

# SÍGUEME!

## Mayo

A cada catequista, Jesús en su encuentro personal y único, lo mira y le dice... Sígueme.

¡Poder maravilloso de la vocación divina! ¡Qué fuerza transformadora posee la llamada del Señor!

Al publicano lo convierte en apóstol, al cobrador de impuestos en distribuidor de gracia, al que estaba al servicio directo del Imperio lo pone al servicio directo de Dios, al que seguía los pasos del dinero lo lleva tras los pasos del Señor, al que administraba riquezas lo convierte en administrador de los tesoros de la redención.

Y cuando llama al catequista... este responde con prontitud de ánimo, es la respuesta grande a la vocación, la generosidad del espíritu, la disponibilidad a dejarse formar y conducir por el Señor.

SÍGUEME... y donde va Cristo va el catequista también. Es el apóstol, es otro Cristo... "Ya no vivo yo, es Cristo quién vive en mi".

Y el catequista sabe que es larga la caminata, pero siempre se empieza con el primer paso, y tiene la certeza que en la encrucijada de todos los caminos, en la cumbre de todas las actividades, en la entraña de todo quehacer humano, en el corazón y en la vida, responde al llamado de Jesús que le dice: Sígueme!

Y mientras lo sigue, va repitiendo a cada hombre, a cada hermano: " Hemos encontrado al Mesías ".... Sígannos!

GRACIAS CATEQUISTA  
POR TU ANDAR  
Y TU CONTAGIAR EL PASO!

Por Mirta Vega y Equipo de Comunicación.

